

# CONGRESO INTERNACIONAL JPIC

## ABRAZANDO A LOS EXCLUIDOS DE HOY

### Eucaristía de apertura Comentarios y aplicaciones de Mc 5, 1-20

El Evangelio de Marcos, de un modo sintético, nos habla de un endemoniado que vivía en el cementerio y que recuperó su libertad y dignidad gracias a la presencia de Jesús. Asimismo, nos narra de la reacción de la gente de aquel pueblo que, prefiriendo a sus cerdos, pidió a Jesús que se vaya. Veamos, de una manera más detallada, algunos de sus elementos, pero preguntándonos qué nos quiere decir la Palabra de Dios a nosotros que ya hemos iniciado este congreso internacional de JPIC y que está centrado, justamente, en el tema de los excluidos de hoy.

*El endemoniado y el cementerio.* Se trata de una persona que ha perdido el control de sí misma, que ha sido poseída por una fuerza ajena; y se ha quedado sin libertad, sin dignidad y sin la capacidad para reflexionar y tomar decisiones claras y responsables. Por ello, habita en el cementerio, junto con los muertos, con los olvidados, con aquellos que no tienen presente, ni futuro, ni esperanza alguna. El endemoniado se ha transformado en un “excluido”, en un rechazado por su familia, por su grupo étnico, social y religioso; situación que le ha hecho, a la vez, peligroso, temido, capaz de desencadenar todas las fuerzas malignas posibles en contra de su pueblo.

*Hoy, encontramos muchos hombres y mujeres, incluso pueblos enteros, que han perdido su libertad y dignidad de personas, que viven enajenados; personas a quienes se les ha conculcado o robado sus derechos fundamentales, como el derecho a la vida, a la salud, a la educación, a la comunicación; son fuerzas extrañas, espíritus inmundos, que han penetrado sus mentes y corazones y les han conducido a los cementerios de la existencia para atormentarlas y explotarlas. Y de estas situaciones ya hemos comenzado a hablar en esta mañana.*

*Jesús* aparece en la escena e interviene. Enfrenta al espíritu impuro y le da la orden de salir de aquel hombre, de dejarlo en paz y en libertad. Ante esto, el espíritu impuro, reconociendo que es “*el Hijo del Dios altísimo*”, reacciona y le pide que le permita entrar en los cerdos, cosa que Jesús le concede. Pero lo sorprendente es que no se trata de un solo espíritu, sino de una legión que atormentaba a aquel hombre.

*Jesús, nuevamente, se presenta a lo largo de nuestro camino, dispuesto a liberarnos de todas las opresiones morales, psicológicas y sus repercusiones en el campo social, político y económico, encarando e identificando a cada uno de estos demonios. Espíritus que tienen un rostro concreto y que se han materializado en la vida cotidiana; probablemente, ahí estarán los espíritus inmundos de la pasividad, de la resignación, de la soberbia, de la ira, de la explotación, de la envidia, del pesimismo..., asfixiando tantos sueños y proyectos. Pero Jesús, hoy, vuelve a decir a la legión: “cállate, y sal de ahí”.*

*La gente*, en un primer momento, observa con curiosidad, con detenimiento, y descubre que el endemoniado ha sido cambiado y que está ahí “*sentado, vestido y en sano juicio*”; una nueva persona que ha recuperado su dignidad, su libertad interior y exterior. De nada hay que preocuparse, se han alejado los fantasmas del miedo y de la agresión. Sin embargo, cuando conoce toda la historia, y en particular lo relativo a los cerdos, se llena de angustia y le pide a Jesús que se aleje de su territorio.

*Esto nos puede suceder también a nosotros. Quizás, al principio, nos admiremos de las obras que Dios ha realizado en la vida de tantas personas y en las nuestras; pero, luego, ante la responsabilidad del compromiso, de la exigencia de abandonar nuestras viejas costumbres y de encontrar otros etilos de vida más humanos y justos, es probable que sintamos miedo y prefiramos que Jesús abandone nuestra tierra. No basta, por tanto, reconocer las maravillas y las acciones salvíficas de Dios; es importante saber que su presencia tiene repercusiones sociales, económicas y culturales; y que, por tanto, no se limita únicamente al ámbito personal, privado e intimista.*

*Los cerdos.* Si bien desde el punto de vista cultural y religioso, eran considerados por los habitantes de Judea como animales impuros; para los ciudadanos de aquella región, significaba su riqueza, su capital, su fuente de sustento. El valor económico y financiero de los cerdos, en este caso,

prevalece por encima de la dignidad y de la libertad humana; razón por la cual no tardan en pedirle que se marche. Pero Jesús pone el valor de la persona por encima de cualquier valor económico, y no duda en permitir que los espíritus inmundos habiten en los cerdos, aunque estos se precipiten.

*Hoy, los cerdos, las fuentes de economía y financiamiento, tienen otros rostros. Desde las organizaciones internacionales hasta las locales, que no hacen sino explotar y empobrecer a millones de hombres y mujeres. Los cerdos actuales, que ocupan el centro de la vida, de la mente y del corazón, no permiten ir más allá de los estrechos límites del lucro, de la ganancia a cualquier precio. Hoy, se compra y se vende todo: las conciencias, las libertades, las vidas de tantos inocentes. Son incontables las formas y los métodos del negociado con las que se alimentan estos cerdos modernos; desde los tratados de libre comercio y la usura organizada de muchos banqueros, hasta los negociados de los pequeños y medianos comerciantes y prestamistas. Por eso, si queremos una sociedad más justa y pacificada, es importante que jamás nos olvidemos que los cerdos deben estar al servicio del hombre y no el hombre al servicio de ellos.*

***El endemoniado transfigurado.*** El hombre que ha sido liberado de todas las opresiones, se transforma en un discípulo, en un seguidor de Jesús. Tanto que le solicita quedarse con él. Pero Jesús le prefiere apóstol y, entonces, le envía entre su familia y su pueblo para que allí proclame las maravillas que el Señor ha hecho en su vida. Jesús, de este modo, le cambió su vida, su conducta; y devolviéndole la grandeza de ser hijo de Dios, le constituyó en anunciador de los signos de su Reino. Y aquel hombre, nos dice Marcos, comenzó a proclamar lo que Jesús había hecho por él.

*Jesús sigue transformando la vida. Hoy, somos testigos de cómo los excluidos de la sociedad recuperan su dignidad de personas y se organizan con nuevas alternativas para una vida más humana y justa. He aquí nuestro principal reto: abrazar y acompañar a los excluidos de hoy para que Jesús les conviertan en discípulos y testigos de que es posible otro mundo.*

*Jesús, en este congreso de JPIC, pasa por nuestras vidas. Quiere liberarnos de todos los espíritus inmundos de la pasividad, del cansancio, del conformismo; quiere devolvernos la fuerza, el entusiasmo y la capacidad de entrega; quiere hacer de nuestra vida personal y fraterna un signo profético de una nueva manera de relación interpersonal, llena de respeto, de justicia y de mutua valoración; un signo de un nuevo modo de relación con las cosas, no como fines en sí mismas, sino como medios que deben ser compartidas de una forma solidaria, especialmente con los empobrecidos, cuyos derechos son también los de Dios.*

*Que la presencia de Jesús entre nosotros nos conduzca, como a Francisco de Asís, en medio de los excluidos de hoy y nos dé la fuerza necesaria para abrazarlos y caminar a su lado con serenidad, alegría y esperanza.*